

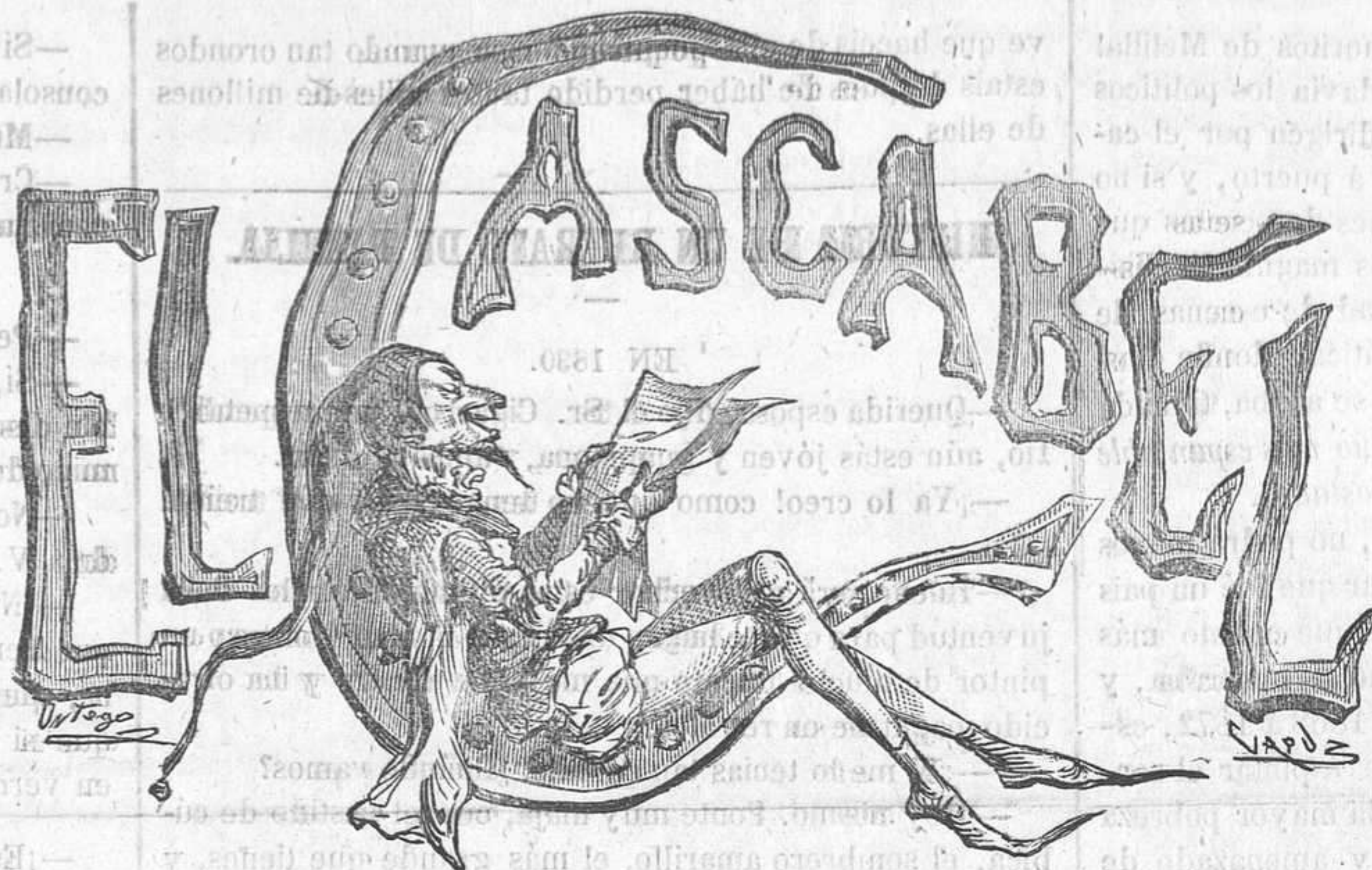
PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Hoy me tienen Vds. profundamente triste. Como que he tenido noticia de haber perdido lastimosamente una cantidad no despreciable, por cierto. Y lo peor es que no he sido yo solo quien la ha perdido, sino V. tambien, lector amigo, y su vecino de V., y el otro, y todos, y España entera. Sí, señores; todos hemos perdido lo que teniamos, y es bien fácil probar la verdad de mi aserto. No anuncia esta pérdida *El Diario de avisos* entre las de perros, burros y manguitos; pero la anuncia, como si tal cosa, el señor, Excmo. señor se dice, director de propiedades del Estado, en una luminosa, lastimosa y dolorosa Memoria que ha publicado S. E. para dolor y vergüenza de propios y asombró de extraños. Pues, señor: de esa Memoria se desprende, que los bienes desamortizados han producido hasta hoy la cantidad de ¡¡5.000 millones de pesetas!!! ¡una cantidad mayor todavía que la indemnizacion que tienen que pagar los francesitos, despues de la gran tunda que han llevado, á los hermosos alemanes!... ¡Cinco mil millones de pesetas!!!

Háganse Vds. bien cargo de la cantidad, y pónganse á meditar.

Meditemos.

Si á esos 5.000 millones de pesetas se agregan los miles de millones á que ascienden los empréstitos que nuestros sabios ministros de Hacienda (¡de 30 á 40.000 rs. de cesantía le quedan á cada uno!) han hecho, y las contribuciones ordinarias y extraordinarias que han sacado, tendremos una suma enorme ¡qué digo enorme! piramidal, inmensa, imposible, de millones de pesetas... tendremos para empedrar de duros todo Madrid...

Mirad, españoles, en derredor vuestro; mirad y veis que no hay nada, que todo desapareció, que todos esos miles de millones de pesetas se evaporaron, se convirtieron en... nada, que es lo que al presente poseemos.

Meditad, y seguramente pensareis que con todos esos miles de millones una nacion bien gobernada y dirigida tendria una riqueza enorme, tendria canales, carreteras por todas partes, más caminos de hierro, en brillante estado la instruccion pública, magníficos establecimientos de beneficencia, una industria de primer orden, una marina imponente... pero esa nacion bien administrada, gobernada y dirigida no es España...

Aquí en vez de gastar ese dinero en hacer todas esas futilidades y otras, lo hemos gastado en hacer pronunciamientos, en mover tropas de un lado á otro, en revoluciones, en indemnizaciones, en pagar exorbitantes intereses, y sobre todo, en saciar la voracidad insaciable de los hombres políticos...

Y así hemos perdido todo ese dinero, y hubiéramos perdido más si más tuviéramos, y perderemos el que tengamos y el que nos preste el mismo demonio, único capitalista que puede ya prestarnos para cobrarse luego llevándonos á los mismísimos infiernos.

Pero en cambio, y bien podemos darnos por contentos, tenemos una brillante coleccion de oradores, un estado mayor general del ejército que da gusto verle con sus uniformes de gala, un monton de caballeros de todas las órdenes, todos excelentísimos é ilustrísimos señores, que son una gloria, unos partidos políticos que no los hay más rebonitos en ninguna parte, y una fila de ministros cesantes, con 30 ó 40.000 reales de sueldo, que nos dan honor y nos los envidia el universo entero.

Ademas, hemos gastado mucho dinero en fusiles, fusiles para los soldados y los paisanos, fusilitos por mayor y las municiones correspondientes, y nadie nos tose, ¡qué

—Y hasta esta noche...
 —Sí, esta noche me encontrareis á las nueve en la puerta Montmartre... Pero tened cuidado de llevar todo el dinero que tengais, y os diré todo lo que sepa...
 —Perfectamente. ¡Oh! ¿por qué no habia de ser ya de noche?...
 —Mientras, me vendrian perfectamente algunos escudos para dárselos á los amigos de que os he hablado... porque como me han robado esta noche, tengo los bolsillos completamente limpios...
 —Hé aquí todo lo que tengo; tomadlo.
 —Con mucho gusto, mi jóven amigo. Pero ya es de dia y es preciso que nos separemos. Hasta la noche, en la puerta de Montmartre.
 —No falteis, caballero; os lo suplico...
 —No tengais cuidado, pero que no se os olvide lo que os he dicho. ¡Adios! voy á trabajar por vos.
 Chaudoreille se alejó, mientras que Urbano, un tanto animado con las esperanzas que le habian dado, se dirigió á su casa para esperar que llegase la noche.
 Mientras nuestro gascon se dirigia hácia el Puente Nuevo, se iba haciendo las siguientes reflexiones:
 —El marques ha conseguido su objeto; la jóven ha sido robada, y estoy seguro de que ese tunante de Touquet ha sido el que lo ha hecho todo. ¡Es menester tener audacia! El marques es incapaz de haber hablado de mí; vamos, pues, á casa de Touquet; entraré con la mayor indiferencia, sin que él pueda creer que sé alguna cosa, y veremos qué es lo que me dice; ademas, de todos modos, tendré la precaucion, por lo que pueda suceder, de no pasar de la tienda, y al primer movimiento hostil, doy un salto y me salgo á la calle, y allí me pongo á gritar y bien pronto se reunirá gente.
 Con esta idea se dirigió á una taberna, en donde almorzó con el dinero que le habia dado Urbano, y despues se encaminó á la casa del barbero, el cual recibió á nuestro caballero con el aire brusco que le era peculiar.
 Chaudoreille, al ver que el barbero no sabia nada, se tranquilizó y le preguntó con la mayor indiferencia:
 —¿Qué hay de nuevo?...
 —Todo está ya terminado, respondió el barbero; se han casado y han partido... y espero no volver á oír hablar más de este asunto.
 —¡Ah! se han casado...

que lo siento en el alma!... ¡tenía un sueño delicioso!... ¡aún conservaba las dos mil libras en oro, y al despertar me he encontrado con la realidad!... ¡Mil millones de diablos!... ¡cobardes!... ¡infames!... ¡bribones!... ¡todo se lo han llevado! ¡me han dejado completamente limpios los bolsillos!... ¡Oh, muerte!... ¡Oh, dolor!... ¡Oh, desesperacion!...
 Y Chaudoreille se volvió á dejar caer en el suelo, mordiéndose los bigotes.
 Al cabo de un momento, y viendo, que aquel no le volvia su dinero, se puso á examinar de nuevo á Urbano, que lanzaba largos y profundos suspiros, sin poner atencion á la desesperacion de nuestro caballero.
 —¡Diablo, se dijo nuestro gascon, hé aquí un personaje bien taciturno!
 Y dirigiéndose despues á Urbano, murmuró:
 —¡Supongo, compañero, que tambien os habrán robado? Esta maldita ciudad es un verdadero nido de ladrones y bandidos. ¡Un hombre honrado no puede pasearse con seguridad, sino enmedio de una patrulla, y aún así, no me fiaria yo mucho de la ronda! ¡Ah! ¡ese maldito teatro es el que me ha traído la desgracia!... ¡Unos miserables histriones del palacio de Borgoña atreverse á burlarse de un caballero de mi clase!... ¡Ah, amigo Turlupin, yo te encontraré! Mañana mismo daré parte á la justicia, y haré meter en un calabozo á todos los Gautier-Garguille. Pero ¡ay! ¡quién me devolverá mis doscientas pistolas? Apostaria un escudo, si lo tuviera, que no llevábais tanto dinero; ¿he acertado? ¡Diablo! ¡suspirais, como si os hubieran robado las torres de Nuestra Señora!... ¿Habeis sido quizás robado en alguna silla de manos?...
 Por toda respuesta lanzó Urbano un largo suspiro, al mismo tiempo que murmuraba:
 —¡Ay! ¡La he perdido para siempre!...
 —Estaba seguro, pensó Chaudoreille; la bolsa es lo que ha perdido, ó mejor, se la habrán quitado. Compañero; ¿es en este sitio donde la habeis perdido? dijo nuestro caballero.
 Urbano le miró con sorpresa, y al cabo de un momento contestó:
 —No sé donde pueda estar... hace ocho horas que la busco inútilmente por Paris y no he adelantado nada.
 —Si al ménos tuviérais una linterna... así os sería más fácil... ¿Y estaba bien repleta?... Si la encontramos, será para los dos. ¿Conviene el trato?
 Urbano, al oír pronunciar estas palabras, agarró á nuestro gascon por el cuello y le puso la rodilla sobre el pecho, al mismo tiempo que exclamaba:

nos ha de toser?... ¡Ni siquiera los moritos de Melilla!

Pero á bien que ahí están vivos todavía los políticos que disponen de nuestra suerte y nos dirigen por el camino de la gloria, y ellos nos sacarán á puerto, y si no nos hacen recuperar los miles de millones de pesetas que hemos perdido, nos encantarán con sus magníficos discursos y nos harán ver todavía infinidad de escenas de todo género en el gran teatro de la política, donde ellos representan la gran comedia, que nunca se acaba, titulada *Quitate tú para ponerme yo ó El monstruo más espantable ó sea Comerse al país por todos cuatro costados.*

La historia, que á todos nos juzgará, no podrá ménos de hacer á España la justicia de consignar que fué un país que tiró su fortuna por la ventana, y que cuanto más pobre estaba, más contento y satisfecho se mostraba, y cuando mencione esta época gloriosa de 1868 á 1872, escribirá una magnífica página, dedicada á pintar el sorprendente espectáculo de un pueblo en la mayor pobreza y expuesto á los mayores peligros, y amenazado de grandes convulsiones, ocupado sólo con la mayor serenidad en discurrir sobre si Zorrilla es más liberal que Sagasta, y en seguir, sin perder un detalle, las diversas fases que presenta la cuestion de diferencias en el modo de ver de estos dos hombres del siglo.

Consolémonos, pues, aunque hayamos perdido lastimosamente tantísimo miserable millon, sobre que ya es inútil llorar su pérdida, toda vez que la cosa no tiene remedio, y meditemos piadosamente que todavía podrá darnos la política peores ministros de Hacienda y peores gobiernos que los habidos, aunque parezca imposible, y aún esta eventualidad no debe desconsolarnos, porque si tal sucede nos habremos acercado grandemente á la perfeccion posible en lo humano, puesto que si nos dejan en cueros vivos llegaremos de esa suerte á parecernos á nuestros primeros padres, que así estaban en el Paraiso, cuando se hallaban en estado de inocencia, que es el estado más perfecto, exceptuando el progresista, que todavía es más perfecto.

Electores, que de todo teneis la culpa, medita qué buena cuenta han dado de vuestros miles de millones los politiquillos de vuestra devocion, y no os apureis por tan poca cosa, que peor fuera no verlo, y de ménos nos hizo Dios.

Salud, caballeros, y no digo y *pesetas*, porque bien se

ve que haceis de ellas poquísimo caso cuando tan orondos estais despues de haber perdido tantos miles de millones de ellas.

HISTORIA DE UN RETRATO DE FAMILIA.

EN 1830.

—Querida esposa, dijo el Sr. Cigarron, mi respetable tío, aún estás jóven y guapetona, vamos al decir.

—¡Ya lo creo! como que no tengo más que treinta años.

—Bueno será aprovechar estos últimos destellos de la juventud para que te hagan un retrato al óleo. Conozco un pintor de mucho talento que me debe dinero y ha ofrecido pagarme en retratos.

—¡Y me lo tenias tan callado! ¿Cuándo vamos?

—Hoy mismo. Ponte muy maja, con el vestido de cubica, el sombrero amarillo, el más grande que tienes, y no te olvides de llevar el ridículo y el abanico pericon.

Quince dias despues, el cuadro estaba terminado, puesto en un marco y colocado en la sala principal de la casa de Cigarron, quien dió una gran comida de familia para celebrar aquel acontecimiento.

Cada convidado dió su opinion.

—¡Es precioso!

—¡Es magnífico!

—Se parece casi más que el original.

—Estos pintores, cuando quieren, dijo una prima fea y envidiosa, al oido de otra prima que parecia un mico, hacen una beldad de cualquier cosa. ¿Cuándo ha tenido la Manuela esas carnes?

—¿Qué ha de tener? ya quisiera. Pues ¿y los ojos?...

—¿Y las manos? Precisamente las de la Manuela son de lo más feo que se ha visto.

DIEZ AÑOS DESPUES.

El Sr. Cigarron, vestido de negro, está sumamente triste, contemplando el retrato de doña Manuela.

—Esta es mi esposa, dice á un amigo, la excelente esposa que he perdido.

—Era muy bella.

—Ella era mejor todavía que el retrato. Voy á poner el cuadro en mi alcoba para ver siempre el rostro de mi pobre compañera, y no perder nunca su recuerdo.

—Segun eso, es V. un viudo inconsolable.

—Sí, señor, inconsolable; ni me puedo, ni me quiero consolar en toda mi vida.

—Mucho decir es eso.

—Crea V. que me ofende quien crea que yo me puedo consolar nunca y olvidar á mi pobre Manuela.

TRES AÑOS DESPUES.

—Pero Sr. Cigarron, ¿otra vez se ha casado V.?

—Sí, señor, ¿qué habia de hacer?... Estaba inconsolable desde que murió mi Manuela... y crea V. que iba camino de adquirir una enfermedad.

—No, la cosa no tiene nada de particular; le ha gustado á V. otra y...

—¡No, señor, no es eso! Si me he casado ha sido porque Teresa, mi nueva esposa, era muy amiga de Manuela, que esté en gloria, era casi una hermana, y crea V. que si viviera Manuela hubiera tenido una satisfaccion en verme casado con Teresita.

—¡Esposo!

—Teresita.

—Dime una cosa. ¿Tienes mucho interés en tener ese retrato colgado enfrente de nuestra cama?...

—¿Cómo, hermosa?... ¿Tendrás por ventura celos de la que ya no existe?

—No, pero ya ves, un retrato siempre evoca recuerdos...

—¿Quieres que quite el cuadro?...

—Lo puedes poner en tu despacho.

—Bueno.

—O si no en el comedor.

—Como quieras.

—No, no, en el comedor tampoco; lo pondremos en el recibimiento...

—Corriente.

—O si no, lo mejor es ponerlo en el cuarto de la criada.

—Bueno; irá al cuarto de la criada.

QUINCE AÑOS DESPUES.

Las dos primas feas se hallan en casa de un notario, llamadas por este digno funcionario.

—Señoras, el Sr. Cigarron ha fallecido sin sucesion, y yo estoy encargado de dar cuenta á sus parientes de su última voluntad.

—¡Pobre primo!

—¡Tan bueno!

—¡Tanto como nos queria!

— 246 —

—¡Miserable! ¿os atreveis á insultar mi dolor?... Si no escuchara más que mi cólera...

—¡Ah! ¡perdonadme!... no la escuchéis... yo os lo suplico... ¡oltadme, que me estais ahogando!... ¿Quién sois?... ¿salís acaso del castillo de Vauvert?... ¿Me quereis estrangular porque me ofrezco á buscaros la bolsa que habeis perdido?...

—¿Cómo? ¿mi bolsa? ¿me hablábais acaso de dinero?...

—¿Pues de qué creiais que os hablaba?...

—Dispensadme, caballero, no nos entendiamos.

—Ya lo empiezo á comprender... ¡pero como nos apretábamos... digo, como me apretábais!... ¡Diablo!... ¡teneis una mano de hierro!... ¡lo mismo que yo cuando agarro á Orlanda!... ¿Con que no es dinero lo que habeis perdido?...

—¡Ojalá fuera dinero!... ¡daría todo lo que poseo por encontrar á la que adoro!... ¡á la que iba á ser mi esposa!...

—¡Pobre inocente! se dijo Chaudoreille; ¡lamentarse así por una mujer!... ¡Cómo se conoce que no sabe lo que es perder doscientas pistolas... y alguna plata menuda!... Pero puesto que no es un ladron, tratemos de serle útil en alguna cosa... quizás pueda ganarme algo ayudándole á buscar á su futura...

Y nuestro caballero se puso de pié y fué á sentarse en la misma piedra que Urbano, al cual le dijo con acento conmovido:

—Contad conmigo, si en algo puedo seros útil, pues yo soy protector de todo el que sufre... mediante una corta retribucion... pero yo no fiijo la cantidad nunca, pues confío siempre en la generosidad de las personas á quienes auxilio.

—¡Nada podríais hacer por mí, caballero!... no tengo el más pequeño indicio... no sé por qué camino han tomado los raptos... ¡Oh! ¡siento que me abandona el valor!...

—¡Qué habeis dicho!... ¡jamás debe abandonar uno el valor!... ¡Tened confianza!... el valor es el que en todas las épocas de nuestra vida nos iguala á los dioses, los cuales, bien mirado, no debian tener mucho miedo á la muerte, puesto que eran inmortales. Pero volvamos á lo que estábamos hablando ántes. Si teneis dinero hay una infinidad de recursos. Yo os prometo hacer que encontréis á vuestra futura. Yo tengo dos amigos que se dedican tambien á esas cosas... se entiende, que sólo por hacer bien á la hu-

— 247 —

manidad. ¡Vamos, hablad!... ¿En qué barrio vivia esa jóven? porque supongo que seria jóven.

—En la calle de Bourdonnais, en casa del barbero Touquet que la habia educado...

—En casa del barbero... en la calle de Bourdonnais... ¿y vuestra futura se llamaba Blanca?...

—Sí, señor. ¿La conoceríais acaso?... ¿sabeis dónde está?...

—Un momento, amigo mio, un momento. ¡Pardiez! ¡hé aquí una casualidad!... ¡venga esa mano!... ¡Á fe mia, qué habeis tenido fortuna en encontrarme!...

—¡Qué! ¿podreis vos acaso hacer que encuentre á Blanca?... ¡Oh! ¡caballero! ¡si así fuera os estaria eternamente agradecido!...

Y Urbano se arrojó al cuello de Chaudoreille.

—Este jóven, pensó nuestro caballero, es el que se iba á casar con Blanca. Segun parece, el marques se ha llevado ya á la jóven; pero el marques me ha pagado ya, y no tengo nada que esperar de él; volvámonos, por lo tanto, hácia el partido del amante. Sin embargo, tengamos alguna prudencia; que no llegue á saber quien soy, y sobre todo la parte que he tenido en este negocio.

Urbano suplicó de nuevo á Chaudoreille que se explicara, y éste respondió al fin con tono misterioso:

—Yo no conozco á Blanca ni al barbero... pero uno de mis amigos va muy á menudo á la tienda de Touquet... Ahora me acuerdo que me ha hablado de vuestro próximo matrimonio.

—¡Es singular! M. Touquet me habia recomendado el mayor secreto, y él mismo...

—Ya veis que ha hablado de ello, cuando yo lo sé. Pero un hombre de alta clase... un gran señor... estaba enamorado de vuestra futura...

—¡Un gran señor!... ¡decidme su nombre!...

—No lo sé todavía, pero lo sabré...

—¿Y estais seguro?...

—¡Oh! muy seguro; ese gran señor es el que os ha robado á vuestra futura esposa.

—Decidme su nombre... yo os lo suplico...

—Mañana, es decir, esta noche espero podéroslo decir... ¡Pero tened prudencia! ¡no me vayais á comprometer! me voy á exponer por serviros.

—Ya decía yo que se habría acordado de nosotras.
 —Era un ángel.
 —Ha dispuesto de sus bienes en favor de su viuda...
 —¡Hombre!...
 —Pero á cada pariente ha dejado un recuerdo de su cariño.
 —¡Vamos!
 —A Vds. ha legado el retrato de su prima de Vds., su primera esposa, fundado en lo mucho que Vds. la estimaban.
 —¡Mucho!
 —¡No sé en qué lo habría conocido!
 —¡Vaya un regalo!
 —Más valia que nos hubiese dejado los cubiertos de plata, que los tenía muy buenos.
 —O la casita de Getafe, para pasar el resto de nuestra vida.
 —Siempre dije yo que nuestro primo no era una persona decente.
 —¡Era un tío!



—¿Y dónde vamos á poner ese cuadro?
 —Mira, lo pondremos en la cocina, para tapar aquellas grietas tan feas de la pared.
 —No se me olvida el chasco que nos ha dado nuestro primo.
 —¿Qué quieres?... El pobre, Dios le haya perdonado, nunca tuvo delicadeza, ni vergüenza.

EN 1870.

—Caballero, yo soy el escribano del juzgado de la Inclusa, y estoy encargado de embargar los muebles de usted, para pago al sastre D. Serafin Costuras.
 —Bueno, hombre, bueno, embargue V. lo que quiera, y lléveselo V. todo.
 —Sin embargo...
 —¡Ah! ¿se lo lleva V. sin embargo?...
 —Decía que, sin embargo, siento tener que cumplir...
 —Pues no lo sienta V., hombre, y embargue V. pronto; lo que tengo no vale tres pesetas.
 —¿Y ese retrato de señora?...
 —Ese retrato es de una tía mia, á quien no conocí; lo heredó mi padre de unas primas suyas...
 —Pues siendo un retrato de familia, no le incluiremos en el embargo.
 —Sí, hombre, sí, inclúyale V.; á mí me importa ese retrato lo mismo que si fuera de V. ó de la burra de Balaan. Puede que al sastre le guste para ponerlo en su sala y decir que es el retrato de su abuela. Dígale V. que lo haga así, si quiere, que yo no le desmentiré.

EN EL JUZGADO.

—Se vende una cómoda en mal estado, tres sillas rotas, tres sartenes, una mesa de noche, un espejo partido y un retrato de señora.
 —Yo doy por todo tres pesetas.
 —¿Quién da más? Tres pesetas dan.
 —Yo doy diez y ocho reales.
 —Yo veinticinco.
 —¿Quién da más?
 —Yo treinta.
 —Dan treinta... ¿Nadie da más?... Queda adjudicado en treinta reales.

EN UNA PRENDERIA.

—¿Cuánto vale ese retrato?
 —Para V. seis duros.
 —Es muy caro.
 —Es muy bueno, y además es de una señora que en tiempos de Fernando VII dió muchos escándalos con los guardias de Corps.
 —Eso me importa á mí poco.
 —¿Cuánto daría V?...
 —Cuatro pesetas.
 —Es poco...
 —Pues no doy más que un duro.
 —Llévelo V., hombre. ¿Es para V.?
 —No, hombre, es para el teatro de Novedades. Esta noche se hace una comedia en la que tiene que aparecer un retrato de señora, y por eso lo tomo.
 —Pues mire V., gustará la comedia, porque el retrato es muy bueno.
 —Es claro, ¡y por eso va á gustar la comedia! Pues mándele V. luego al teatro.
 —No tenga V. cuidado; se le quitará el polvo, y se llevará.

EN EL TEATRO.

—¡Calla! ¡Aquel es el cuadro que me embargaron! ¡Pobre tía!... ¡Venir á parar en trasto de guardarropía del

teatro de Novedades!... ¡Pues apenas llora el galán mirando el retrato!... Estoy por subir á decirle que no se aflija tanto.

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

¡Qué obcecado estaba! Yo, que pensé no poder ser dichoso si no escuchaba el eterno murmullo de las calles de Madrid, ni me veía expuesto á ser atropellado por un coche de plaza; yo, que sólo comprendía la vida en esos jardines, ó en la redaccion de un periódico, ó en las sesiones de Cortés; yo, que me había ofrecido morir de tristeza al dejar de ver la Puerta del Sol y la carrera de San Jerónimo, y los maceros del Congreso y los vendedores de periódicos... ¡Qué obcecación! Ahora odio todas esas cosas, aunque ningun mal me han hecho. No podría ver un coche de plaza sin encolerizarme, ni un revendedor de billetes sin sentir mareos. Estoy regenerado desde que respiro un aire más puro, impregnado sólo del aroma de las flores, lleno de vida, lleno de salud, porque la salud y la vida se desenvuelven donde hay muchos árboles, que siempre han purificado la atmósfera con el mayor desinterés, y aquí los árboles son innumerables y copudos y frondosísimos, y algunos tienen un tallo sólo comparable con el de cierto *Coronel*... de apellido.

¡Los árboles! ¡Qué ingrato es el hombre con ellos! Los arroja lejos de las grandes ciudades, como si fueran sus enemigos, y gracias si permite que crezcan en medio de los valles. Extiende tus ojos por los alrededores de Madrid y verás el terreno pelado como la palma de la mano. Y, sin embargo, no sabe, ó parece no saber, el hombre que de este modo acorta su vida, porque no está á su lado el árbol para destruir en la atmósfera miasmas deletéreos. De algun tiempo á esta parte, la codicia del hombre, que sólo cree encontrar en los árboles un poco de madera que vender, ha devastado bosques enteros, ha ido á los montes á derribar olmos seculares y otros apenas nacidos, por no encontrar ya en las cercanías de las poblaciones más campos que talar. ¡Qué ingrato es, repito! El árbol hace más respirable el aire; la atmósfera que rodea un bosque se abre paso hasta los pulmones del más asmático; ella fortifica la sangre; ella, ó, por mejor decir, ellos, los árboles, te prestan este servicio tan cariñosa como desinteresadamente. El árbol te ofrece su sombra en el verano, su abrigo en el invierno; el árbol se desprende en el otoño de sus hojas secas, y permite que cortes sus ramas defectuosas para que puedas hacer lumbrera contra el frío, prometiéndote volver á cubrirse de follaje en la primavera, y extender más aún sus brazos para guarecer con ellos tu casa; hay árboles que, no contentos con esto, te regalan sazonados frutos, exquisitos manjares con que puedes alimentarte... y no obstante, el hombre paga tanto beneficio derribando el árbol á fuerza de hachazos. Dime si esto no es ser ingrato en grado superlativo.

Y como iba diciendo, respiro á gusto este aire que se me cuela por la boca (naturalmente) como Pedro por su casa, para dar un buen atracón á mis pulmones, harto averiados á consecuencia de las relaciones que han tenido con el aire de que os servís en Madrid. ¡Esto es un aire! ¡Que venga la mujer más airosa del mundo á hacer la competencia á este aire sin igual!

Prescindiendo del aire, que ya es algo, han contribuido también á hacerme cambiar de opinion y á enamorarme de estos lugares, los preciosos panoramas que á mi vista se presentan, la tranquilidad, nunca soñada, de estos sitios, el grandioso y sublime espectáculo de la naturaleza entregada á sí misma, no corregida y empeorada por los hombres, siempre tan orgullosos, tan temerarios que pretenden hacer un paraíso, un jardín frondoso y de exuberante vegetación al lado de la calle de Alcalá, por ejemplo, sin más agua que la que á fuerza de bomba puede sacarse, sin más condiciones de vitalidad que una atmósfera cargada (hasta la boca) de gases moféticos y unas cuantas cañerías de gas ó de inmundicias, que atraviesan y agostan las raíces de los árboles. ¿Cómo ha de desarrollarse así la vida vegetal? ¿qué frutos, qué aroma, qué colores han de dar y han de tener de este modo las plantas y las flores que empiezan su vida en un terreno ahuecado, estéril, surcado en todas direcciones de tantos elementos contrarios? ¡Qué mucho que esos jardines, que admirais porque no conocéis el original, me parezcan ra-

quíticos engendros, ridículas parodias de los cuadros de la naturaleza, si sólo aquí, sólo en el campo, es donde ésta desenvuelve magnífica, régicamente, todos los esplendores y todas las maravillas de su poder! Aquí todo es vida y lozania: ahí hasta el mismo jardinero arrastra una existencia penosa, y mostrando en su rostro, no los sanos colores de estos campesinos, sino el amarillo color de un enfermo, muere casi al mismo tiempo que las flores. Tienes razón, Federico, esto es vivir. Eso que hacemos en Madrid no es otra cosa que pensar en la vida; aquí es donde se llega á comprenderla y á apreciarla; ahí sólo la soñamos.

Grandes y continuas son también las expansiones del alma en estas soledades. ¡Soledades, digo, cuando nunca estuve tan bien acompañado! ¡La naturaleza y el pensamiento; ¡qué mejores compañeros? En fin, debo confesarte que vivo más aquí en una hora que ahí en un año. Ahí vivimos de prisa, aprovechamos los minutos, emprendemos muchos proyectos, y al cabo del día el cansancio del cuerpo y la pesantez de la cabeza nos rinden al sueño, y el sueño es agitado y... despues de todo, ninguna satisfacción para el espíritu, sólo halagos ó disgustos para nuestra vanidad, ningun goce para el corazón, nada más que victorias ó derrotas para la cabeza. En cambio aquí, descansando el cuerpo, olvidadas las vanidades del mundo, es el alma la que se engrandece, si así puede decirse, es el corazón el que siente y ama todo cuanto nos rodea, con un amor infinito y nunca perjuro, porque es siempre apasionado, siempre espontáneo, siempre grande, como el objeto que lo inspira. Es aquí donde reparte Dios á manos llenas los goces del espíritu, con el despertar de la aurora, con el morir de la tarde, con la luz de las estrellas, con el murmullo de los rios, con el susurro de los árboles, con la luz del sol, con esos mil atractivos, en fin, con esos inacabables encantos de la naturaleza, tan imposibles de imitar como de describir. Tienes razón, repito, ¡esto es vivir!... Sentiría haberme muerto sin haber vivido... porque yo creo que no he vivido hasta ahora.

Pero noto que, hablándote de lo que me pasa y de lo que siento dentro de mí al cambiar de vida, olvido decirte lo que es este Sitio, que sólo de oídas conoces. Yo, por fortuna mia, le conozco ya de vista y de trato, y algo podré contarte, aunque desde ahora te advierto que no han de ser mis apuntes copia, ni aproximada siquiera, del original. ¡Cómo ha de ser la copia de un cuadro que Dios ha hecho! Renuncio, pues, á pintar lo que siento, y sólo te diré alguna cosa de la situación y de las bellezas de estos jardines, pero á manera de índice ó guía del viajero que busca entre las hojas de un libro el nombre de un objeto ó el rótulo de una calle. Ni puedo hacer más, ni sería caritativo en mí dar á esta carta mayores proporciones de las que ya va teniendo.

Mucha parte de la magnificencia de estos jardines se debe al trabajo del hombre. Esto no se puede negar, y es de aplaudir cuando encontrando materia dispuesta, terreno á propósito y á centenares las buenas condiciones de vida para que la vegetación sea rica y esplendente, sólo trata el hombre de ayudar en su trabajo á la naturaleza.

Lo primero que encuentras al llegar á este Sitio (y es un dato que se me había perdido en un rincón de la memoria, donde lo apunté para hacerte envidiar mi suerte más aún), es un fresco tan delicioso, que he tenido que coger el calendario para convencerme de que estamos en plena canícula. Sí, Federico, este Sitio me ha recibido con una frescura sólo parecida á la que tienen ciertos políticos para pasarse de un bando á otro ó hacer otras cosas del mismo género. En fin, sabe y desesperate de rabia, que he tenido que vestirme de invierno, que llevo gaban y hasta bufanda por las noches, y que te tengo lástima al pensar que tú andarás á estas horas por el Prado ó el Buen Retiro haciéndote aire con el sombrero y sudando las gotas gordas. Pero no quiero ensañarme contigo.

El real Sitio de San Ildefonso, que ántes de Felipe V se llamaba La Granja á secas, debió á ese monarca su fundación y embellecimiento, costando el capricho, segun datos positivos, la insignificante cantidad de 480 millones de reales, que no nos hubieran venido mal ni á tí ni á mí.

Ya sabes tú que Felipe V pasó una gran vida en *Versailles*, divirtiéndose en grande y por todo lo alto, como decimos en Madrid. Pues bien, este rey, que no podía olvidar fácilmente aquellos jardines de la Francia (buenos los habrán dejado ahora los prusianos), quiso reproducir en España tantos atractivos, y como para un monarca querer es poder, realizó su propósito despues de terminarse la guerra de sucesión, que fué una guerra de primera clase, por los años de 1720. Con Felipe V empezó en España la dinastía de Borbon, cuyo suceso hizo exclamar al abuelo de este rey, Luis XIV de Francia, aquello de «*Ya no hay*

Pirineos,» frase digna de un internacional de nuestros días.

Esto, sin embargo, es lo que menos importa a mi objeto. Basta que sepas la fecha en que empezó a convertirse en vergel delicioso lo que sólo era lugar destinado al recogimiento. Lo que hoy es un verdadero paraíso, era ayer un paraje solitario, y su solemne silencio sólo se interrumpía por el canto religioso de los monges de San Jerónimo, cuyo convento se elevaba en medio de estas espesuras.

(Se continuará.)

CASCABELES

El ministro de Fomento va á presentar á las Córtes un proyecto de ley de instruccion pública.

Será el número mil y tantos de los proyectos de ley sobre el mismo asunto, y, sin embargo, cada vez está peor la instruccion pública.

Desengañense Vds.; mientras en instruccion pública y en todo se mezcle la politiquilla, es imposible que marchen las cosas bien, y que haya orden y concierto en este país.

Pero, ¿cuándo se acaba lo de Melilla? ¿cuándo escarmenta España á aquellos retrecheros moritos?... ¿cuándo hace entender el gobierno al sultan marroquí que con nosotros no se juega impunemente?

Hay muchas personas que tienen afición á pasearse por el Retiro, pero les retrae lo desprovisto que se halla de vigilancia aquel sitio, y lo frecuentado que es por gente sospechosa, que suele ir á encontrar algun reloj ó algun bolsillo que no se han perdido.

Ya este verano hubo varias acometidas y hasta un asesinato, acerca de cuya causa, por cierto, no ha vuelto á decirse nada, ni se sabe quiénes fueron los culpables, ni si fueron capturados.

¿Á Vds. les gusta *El testamento de Acuña*? Pues á mi no.

Y no digo más acerca de una comedia escrita con grandes pretensiones y que ni enseña nada nuevo ni divierte, ni siquiera entretiene.

Parece que un día de estos llegará á Madrid una embajada china que viene á manifestar que por aquel país no han sido vistos los dos paquetes de pliegos de *Los Niños*, que, certificados, fueron enviados á Barcelona el 29 de Mayo, y de cuya pérdida todavía no nos ha indemnizado la direccion de Correos.

Han llegado á Madrid muchos emigrados franceses. Si vienen á vivir aquí pacíficamente, bien venidos sean, pero si vienen á meterse en nuestros negocios y á procurar darnos disgustos y á aconsejar mal á los incautos, me alegraré que no les sienta bien este clima y se vayan á otra parte con la música.

—¿Ha visto V. qué injusticia la del jurado que ha repartido los premios de la Exposicion de pinturas? A mi mujer no le han dado medalla.

—¿Pues tenía allí algun cuadro su señora de V.?

—Cuadro no, pero ella ha ido todos los días allí, y no había allí nada tan bien pintado como su rostro.

Llega á nuestras manos el primer cuaderno de una obra destinada á obtener gran éxito. Titúlase *Las españolas pintadas por los españoles*, y es una curiosísima coleccion de estudios acerca de los aspectos, estados y costumbres de nuestras contemporáneas, escritos por Aguilera, Avilés, Blasco, Campoamor, Frontaura, Santisteban, Lustonó, Redondo, Matoses, Rivera, Segovia, Sanchez Perez, Palació, Escrich, etc., etc.

Publica y dirige esta obra el Sr. Robert. Será un libro curiosísimo é instructivo, hasta cierto punto.

El sábado no hubo corrida de puntos negros en el Congreso.

Creo que no pudo encerrarse al ganado.

Otro día será.

Pero, señor, ¿en qué país vivimos y entre qué gente estamos?

Todos los días leo en los periódicos preguntas acerca de dónde están tales y cuales objetos y tales y cuales fondos.

Rasgos de esta naturaleza, son de aquellos que no necesitan comentarios.

Se ha vuelto á representar en la Zarzuela, con muy buen éxito, la titulada *Matilde y Malek-Adel*, de los señores Frontaura, Gaztambide (q. e. p. d.) y Oudrid.

Las señoritas Cortés y Velasco cantan primorosamente esta obra, cuya música es bellísima, y Salas, Caltañazor y Escriú merecen y obtienen grandes aplausos.

La obra ha sido muy bien puesta en escena.

Los zorrillistas han presentado una proposicion de censura contra el actual gobierno.

Pero, señor, ¿tendrán los zorrillistas la pretension de que su gobierno ha sido mejor que este?...

Y vean Vds. en lo que pasan el tiempo los diputados.

Y en tanto están los presupuestos muertos de risa.

Ciento cuarenta mil reales se ha gastado la diputacion de Huelva en el exterminio de animales dañinos.

Bien se podia pagar otro tanto, no por el exterminio, pero si por alejar de la escena á la mayoría de politiquillos que son la langosta del pobre país.

Pregunta un periódico si hay alguna clase que esté contenta con esta situacion.

Ninguna, no señor; todos estamos muy mal con ella, pero tenemos pocas esperanzas de mejorar, que es lo peor.

Me gustan á mi estos radicales que no quieren que se persiga á *La Internacional*, y ellos empezaron por perseguir á la sociedad de San Vicente de Paul, á las beatas y á las monjas.

Son muy liberales, eso sí; sólo que no lo parecen.

Recomendamos á la caridad de nuestros humanitarios y generosos lectores, á un infeliz anciano, enfermo y cesante hace ya dos años, que con una hija pequeñita, enferma tambien, y sin recurso alguno, se encuentra reducido á la más espantosa miseria, despues de haber disfrutado en la sociedad una posicion regular, cómoda y desahogada. Es una verdadera necesidad. Vive calle del Molino de Viento, núm. 13, segundo interior.

El domingo tuvo lugar en la Academia Española la entrega al Sr. D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe del premio que dicho señor ha ganado en el último certámen, en el que ha presentado una magnífica obra que trata de las del renombrado D. Juan Ruiz de Alarcon.

Mucho celebramos que la Academia haya premiado así los grandes méritos literarios del Sr. Fernandez-Guerra, uno de nuestros más castizos, correctos y elegantes escritores, y cuyo talento es sólo comparable á su modestia.

Hemos visitado la sucursal que los dueños del depósito de máquinas para coser (Montera, 38), han abierto al público en la plaza del Angel, 15, entresuelo; el pensamiento de dichos señores es digno de elogio, puesto que facilita á todas las clases aprender una industria tan lucrativa como útil.

El enseñar gratis á los pobres de solemnidad, es un rasgo de filantropía que por nuestra parte no podemos menos de alabar.

Hemos visto funcionar la tan sencilla como bonita máquina *Belgravia*, que reúne tales circunstancias que dudamos pueda haber otra máquina de tan buenas condiciones, pues ademas de coser con ella desde el nipis más fino hasta el tejido más duro, tambien se puede, con sólo la aplicacion de un pequeño aparato, bordar, tanto con seda como con lana, estambre y algodón. La perfeccion de los bordados es tal que se igualan con los hechos por la más primorosa mano.

Los precios son desde 1.100 reales á 1.600, siendo la diferencia del precio, sólo por el lujo que pueda tener, pues el mecanismo es en todas igual.

Tambien hemos visto funcionar la preciosa máquina *La reina de las máquinas*. Esta es especial para sastres y zapateros.

Tanto una como otra son construidas, por los señores Bradbury y compañía, de Uldham.

No haremos mencion de los otros varios sistemas que se ven reunidos en aquel establecimiento, por no ser bastante inteligentes para poder apreciar el mérito de aquellas, pero si diremos que hay máquinas para familias y para todas las industrias en general.

ANUNCIOS



REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y está terminando la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

BARAJA GEOGRAFICA DE ESPAÑA,

JUEGO INSTRUCTIVO

DEDICADO POR D. FRANCISCO LOPEZ FABRA

á la Revista de educacion y recreo LOS NIÑOS.

Esta baraja se halla de venta en la Administracion de EL CASCABEL, á 12 rs. ejemplar.

Los señores suscritores á Los Niños y á EL CASCABEL la pueden obtener por la mitad de precio.

Los señores de provincias deberán remitir sobre el precio de la Baraja un sello más, para recibirla á vuelta de correo.

Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarros, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion. **TOS**

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijon, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervero.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Siutas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

En la citada farmacia del señor Andreu se despachan tambien los conocidos y benéficos medicamentos del Doctor Ricord.

CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERÍA DE SANZ

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada.)

El dueño de este acreditado establecimiento ha resultado hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su finura y elegancia.

Calzado para señora.

Botas lisas de rusel desde.	18 rs. en adelante.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, desde.	24 rs. id.
Botas fuertes, de chagrín legitimo, desde.	26 rs. id.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, y adornadas, desde.	28 rs. id.
Botas de color, llamadas de Pan y Toros (última novedad).	30 rs.

Calzado para caballero.

Botinas de chagrín, desde.	40 rs. en adelante.
Botinas de chagrín con puntera, de dobla suela, desde.	46 rs. id.
Botinas de becerro mate, desde.	46 rs. id.
Botinas de charol, con cañas de satén ó de chagrín, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, de doble suela, desde.	50 rs. id.

Calzado para niños.

Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos.

NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y segun el capricho y necesidades de las personas que favorezcan este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—Tambien encontrarán un variado surtido en zapapillas de invierno y en zapatos de rusel y de cabra, para señora.

TINTURA-PADRÓ

PARA TEÑIR EL PELO SIN MANCHAR EL CÚTIS, DESDE EL RUBIO AL NEGRO AZABACHE.

La operacion es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, son la mejor garantia para el público.—Caja, 18 reales.—Farmacias de Ulzurrun, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

Cok del gas, 12 reales quintal; carbon de encina, 20 idem; peso exacto. Farmacia, 1, y tahona de las Descalzas, 6.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)